

Tierra y Libertad



Barcelona

I U D A D

SEMANARIO ANARQUISTA

BARCELONA 21 DE JUNIO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 9 - 15 CENTIMOS

Se busca una salida, se tantea en las tinieblas, y cada día estamos peor, porque los pueblos no conocerán el bienestar ni serán felices más que cuando sean libres

LAS DOS INICIATIVAS

La lucha entre la iniciativa directa del pueblo y la iniciativa del Estado dura siglos. Si el marxismo ha interpretado la historia en función de la lucha de clases, con mucha más razón se podría dar una interpretación del desenvolvimiento histórico en función de la contienda eterna entre el principio de autoridad — la iniciativa por el Estado — y el espíritu de libertad — la iniciativa directa de los pueblos. Y con esa interpretación podría demostrarse que sólo hubo realmente progreso en la medida que hubo emancipación espiritual, política y económica, es decir, en tanto que hubo ruptura de cadenas, liberación del yugo autoritario, temporal o eclesiástico.

Y hoy se ve más claro que nunca que la salvación no puede estar más que en la iniciativa popular. Es preciso que los pueblos quieran ser libres, que quieran ser felices y que confíen sólo en sí mismos para la satisfacción de esos deseos.

La corriente del Estado totalitario, corriente que se propone tanto en nombre de la reacción franca como en nombre de los trabajadores — fascismo y dictadura del proletariado —, por el hecho de poner los destinos de todo un país en manos del Estado, en una medida que no habían conseguido hasta aquí los absolutismos más intolerables, es fundamentalmente antirrevolucionaria, antimancipadora. Importa poco que se gobierne un nombre del derecho divino o de las barricadas, de la monarquía o de la república, de la burguesía o del proletariado, del socialismo o del fascismo, de Juan o de Pedro; mientras la iniciativa esté en el Estado los pueblos no habrán cambiado siquiera de postura y no disfrutarán de otros derechos que de los derechos del esclavo, que son únicamente deberes: el deber de pagar y el deber de callar.

¡Revolución es liberación! Y donde no hay liberación no hay revolución. Ahora bien, ¿qué liberación puede existir si en lugar de ensanchar el área de la iniciativa popular se reduce o anula por completo en holocausto a la dominación cada día más aplastadora del Estado?

Es deplorable que la educación recibida, que los intereses en juego, que la rutina de los caminos trillados concite tantas energías, y de tan contradictorios matices, en torno al estatismo. No queremos pensar que todas esas fuerzas sean guiadas por la maldad, por el ansia de mando, por la sed de riquezas y de poder; afirmamos incluso que una buena parte de los que cantan los alabanzas al estatismo lo hacen guiados por las mejores intenciones del mundo, que no quieren la miseria popular, que no quieren su infelicidad. Pero cuando se afirma la iniciativa del Estado hay que atenerse a las consecuencias, y las consecuencias ahí las tenemos dondequiera que haya Estado, cualesquiera que sea su color, su ideología y su bandera.

Únicamente los anarquistas lo fiamos todo en el pueblo, en la iniciativa del pueblo, en su acción directa. Poner la esperanza en otra parte sería tanto como negar nuestra razón de ser y unirnos al coro de los enemigos, conscientes o inconscientes, voluntarios o involuntarios de la libertad y del bienestar de todos.

Aceptamos la iniciativa popular directa en todo y por todo, y aceptamos, por consiguiente, también sus riesgos y sus equivocaciones. Lo mismo que los que aceptan la iniciativa del Estado tienen que aceptar las cargas del estatismo, su obra de esclavización, de explotación y de tiranía. No hay términos medios, no hay terceras soluciones. ¡O el Estado o la libertad!

Más de tres cuartos de siglo llevamos predicando lo mismo, enarbolando la misma insignia, afirmando la misma idea. Luchamos contra la corriente, a veces incluso contra la corriente popular, que se deja adormecer por los cantos de sirena de sus enemigos y se complace en unirse voluntariamente al yugo de su esclavitud. Pero en ese largo período no se puede acusar a los anarquistas de haber perseguido objetivos particulares, individuales o de partido; han sido siempre fieles a la gran lucha por la libertad y han afirmado contra viento y marea que la salvación no vendrá más que de la iniciativa directa del pueblo, con exclusión de mediadores de toda especie. Persisten en el mismo terreno y persistirán, pues, todos los acontecimientos parecen coincidir en afirmar que la razón está de nuestra parte y que el mundo no conocerá días mejores hasta que escuche nuestros llamados.

La guerra mundial, según cálculos, costó, además de treinta millones de vidas, 400 billones de dólares. Con ese dinero podríamos construir casas de 2,500 dólares cada una, provistas de mobiliario por valor de 1,000 dólares, instaladas en dos hectáreas de campo de 250 dólares la hectárea, y entregar una de esas casas a cada familia de los Estados Unidos, Canadá, Australia, Inglaterra, Gales, Irlanda, Escocia, Francia, Bélgica, Alemania y Rusia. Podríamos dotar a cada ciudad de 20,000 habitantes y más, en cada uno de los países citados, de una Biblioteca por valor de 5,000,000 de dólares y una Universidad de 10,000,000 de dólares. Con lo que aun restara podríamos todavía apartar una suma que al 5 por 100 proveería un salario de 1,000 dólares anuales para un ejército de doce mil maestros y un salario parecido para otro ejército de 125,000 no-drizos.

N. MURRAY BUTLER



Una sociedad de parasitismo tirante y de trabajo agotador no puede aspirar a la solidaridad interna y a la paz

UN REPORTAJE

Gandhi y la juventud revolucionaria hindú

DESPUÉS DE LA GUERRA...

La guerra europea trajo a la vida política de los pueblos dos características comunes: la quiebra de las clases medias y la invasión de la juventud. No hay país que haya logrado sustraerse a ambas influencias. El desconcierto económico del mundo es prueba evidente de lo primero. Lo segundo se constata por la torrencial e impetuosa afluencia de la juventud a la política — política tiene aquí su significado — y no con ansias de aburguesamiento, sino en pos de un anhelo de honda transformación social.

Y es hoy, después de diecisiete años, cuando en la India comienza el surgimiento de una briosa juventud que se lanza a la conquista de los puestos preeminentes desbancando a los antiguos líderes. El clásico respeto hacia el «maestro» ha tenido en la India el colofón de una rebelión ejemplar. Rebelión respetuosa para la persona del «mahatma»; pero de franca oposición a su tendencia colaboracionista. No satisface a la juventud india la doctrina de Gandhi, doctrina y actitud negativas, mezcla de insurgencia religiosa y mística-

mo sentimental. La resistencia pasiva es siempre una resistencia victoriosa y estéril. La nueva juventud prefiere la insurgencia revolucionaria.

GANDHI, DESBANCADO

Al mostrar el pueblo hindú su predilección por la resistencia «activa», Gandhi ha sido desbancado. Es ley de la naturaleza que lo viejo ha de morir por su propia virtud; lo que ayer asombró al mundo por lo que suponía avance de un pueblo dominado, es tenido hoy por retroceso.

Ha sucedido a Gandhi un nuevo líder que llega inflamado de fervor. Donde los pueblos viven con retraso, el líder es producto natural. «La juventud hindú, ha dicho, no se encuentra satisfecha con la actitud negativa de Gandhi; sus aspiraciones consisten en propulsar el movimiento hasta llegar a la conquista absoluta de la independencia. Aunque nosotros seguimos estimando a Gandhi como a nuestro venerado jefe y guía, consideramos que no se encuentra en condiciones de realizar la acción audaz que la India necesita hoy.» Y el líder principal de ese mo-

vimiento impulsor que ha dejado de poseer un carácter de reivindicación meramente administrativa para convertirse en un movimiento político extremista de enormes proporciones y extraordinaria gravedad, Pandit Nehru, añade:

«Nosotros queremos absoluta independencia respecto a toda clase de imperialismo. Nuestra lucha por la libertad, es esencialmente una lucha en favor de la transformación radical de la sociedad hasta acabar con la explotación de las masas.»

No puede pedirse más claridad ni contundencia en el lenguaje. Y prueba de que esta propaganda renovadora ha cuajado en las masas hindúes, es que el grupo colaboracionista, partidario de un «statu quo» con el Imperio, se encuentra cada día más aislado dentro de las corrientes que comienzan a predominar en la India. Y tan aislado como éste se halla el grupo de Gandhi.

En la India se está produciendo actualmente el fenómeno que se produjo en Europa después de la guerra: la invasión de la juventud. Muchachos de veintiocho a treinta años, fuertes, optimistas, que hacen deporte y

tienen fe en la actividad, comienzan a surgir dominantes sobre el inmenso panorama hindú. La dinámica ha substituido al nirvana. Muchos estudiaron en Berlín, en Oxford, en París. Y al situarse dentro de las inquietudes europeas — dado de lado previamente el verdadero concepto de libertad que no han sentido nunca por índole de su horreguismo racial —, proyéctase un dilema: Moscú o Roma, comunismo o fascismo, dos concepciones del mundo y dos políticas antagónicas que convergen en una sola esencia.

¿QUIÉN ES PANDIT NEHRU?

Los grandes periódicos ingleses publicaron no ha mucho, con un laconismo singular, la noticia de que Pandit Nehru había sido condenado a dos años de prisión por «propaganda de ideas subversivas en un discurso». Es el primer caso que se registra. Inglaterra, el pueblo clásico de las «libertades políticas», donde todos pueden emitir libérrimamente sus opiniones, impone pena a un orador. Cosa rara; mas no tanto si se tiene presente que Pandit Nehru es el caudillo nacionalista de la juventud hindú. ¿Quién es él? No tiene historia; comienza a hacérsela. Alguien ha insinuado que sigue orientaciones moscovitas, y la insinuación puede que tenga alguna base.

La juventud india no cree en las Conferencias de la Tabla Redonda, ni en el Estatuto que Inglaterra pueda conceder como un liberalidad. Mientras en Londres se discute afanosamente, ellos preparan el espíritu de las masas carcomidas por la miseria. Quieren manumitirse del colonato. El Japón, ayuda, porque busca colocar sus productos. Ha conseguido ya desterrar a Inglaterra del mercado hindú. La importación inglesa de tejidos ha disminuido en 943,000,000 de yardas y la de tejidos japoneses ha aumentado en 287,000,000. La juventud hindú se mira en Irlanda...

Los métodos de resistencia pasiva y la propaganda misticorreliosa gandhista, ha dejado paso libre a métodos combativos extraordinariamente duros, a una propaganda de carácter político-económico concebida en términos concretos.

Así comienza la lucha la juventud de un pueblo que siente el deseo de desesperarse tras un formidable sueño de diez mil años.

TOKYO

LEED
"Erich Mühsam"
por A. SOUCHY
Precio: 1 peseta